



# Diario

JUAN MANUEL MANCILLA

2019

**2 de octubre**  
He sido cordialmente invitado a formar parte de un libro conmemorativo de Bolaño. Por supuesto, he aceptado. No hubo ceremonia de iniciación. Mejor así.

**3 de octubre**  
No sé muy bien en qué consiste la vida. Tengo treinta y nueve años, me llamo Juan M. Mancilla, estoy terminando un doctorado en letras.

**18 de octubre**  
Luego de unas semanas de intensas sesiones de lectura, finalicé *2666*. Tremendamente conmovedor. No emocionante. Fue una suerte de lectura primaria, no primera. Exactamente hace 15 años atrás solo leí fragmentos a tajadas, a sorbos, a bocanadas, a propósito de un desafiante sarcasmo propuesto por Marcos Cuevas, promesa (incumplida) de las letras serenenses. Me fijé en los sueños pesadillas más que otros asuntos. No recordé ni apunté nada; ni capítulos, ni personajes, solo algunos sueños. Hoy, qué puedo decir que los bolañistas no hayan dicho. Tampoco sé todo lo que los bolañistas han dicho. Lo que puedo afirmar y confirmar es que me reencontré con otro Bolaño.

**24 de octubre**  
"Chile despertó". Estamos viviendo un Golpe express. Quizás no serán 17 o 20 años, sino 17 o 20 días. Ahora estoy leyendo la *Poesía reunida* de Bolaño. Anoche, leí el libro *Gente que se aleja* mientras Valparaíso se incendiaba bajo el bombardeo de lacrimógenas y molotovs, entre las sirenas y helicópteros que ensordecían cielo, mar y tierra. El poema "Fachada" y el epígrafe me conmovieron hasta llorar: "No sirve cantar con sentimiento. Querida mía, donde quiera

que estés: ya no hay nada que hacer, no es necesario el gesto que nunca llegó. «Era sólo una fachada». El muchacho camina hacia la casa".

**31 de octubre**  
Anoche tuve dos sueños nítidos: 1) La contemplación de una montaña boliviana color amatista. Una especie de Potosí no argentina sino morada, pétreo y vibrante. Una roca inmensa de vidrio estelar al atardecer. La contemplación de una miel púrpura y montañosa para contrarrestar la devastación porteña, el humo y el fuego que hoy nuevamente vi en el Plan de Valparaíso. 2) Estaba internado en la Universidad Desconocida, en uno de sus Departamentos revestidos de arquitectura Neobizantina. Sergio me fue a visitar. Llegó absolutamente ebrio, tanto así que antes de entrar a mi sala, cayó inconsciente en el pasillo. El Rector que en ese momento me auscultaba, al salir y ver a Sergio tirado, lanzó desde la puerta un seco y desdeñoso "con razón".

**19 de diciembre**  
Largo día entre cocina y lectura, entre lavado y lectura. Entre acordes y lectura. Mediodía, impresión desértica con *descarga acústica*. Conversación telefónica con Pauli desde Buenos Aires celebrando su cumpleaños. Promesa (incumplida) de visita para el verano en el Valle de Elqui. Por fin me acuesto y avanzo en la lectura poética del poeta Roberto Bolaño. La poesía de San Roberto de Troya, los versos de St. Robert. "Prosa del otoño en Gerona" es extraordinaria, entre "caleidoscopios" y "momentos Atlántida" aparece la poesía entre profusos suspiros que bajan a la hondonada del silencio. ¡Vaya qué poesía!

**27 de diciembre**  
Dejo de escribir: acaba de morir otra persona en las protestas de Santiago.

**31 de diciembre**  
Otro sueño vívido: tomando coca y bajo los efectos del alcohol crucé una calle para ir a buscar más en una Baltimore nevada bajo un sol deslumbrante y absolutamente encandilado. Al gol-

pear la puerta no salió nadie y me di cuenta de que ya era de noche. Lectura: nunca hubo nadie detrás de la puerta, nunca fue agradable, ni feliz. Lo de siempre: nada... Cierro el año poseído por la poesía de St. Robert of Troy. ¿Des/Troy?

2020

11 de junio

He leído un par de novelas totales, las cuales le deben no sé si todo, pero hartó a Don Roberto B. y 2066. Dos de ellas comparten con la *maligna opera magna* la abundancia, el engrosamiento y la emvergadura. Estos libros-ladrillazos están dando cuerda a esa parte del submundillo académico de los *coolcultural studies*... Se trata de *Nuestra parte de noche* de la trasandina M. Enriquez y *Temporada de huracanes* de la mexicana F. Melchor. En ambas está contenida "La parte de los crímenes" pasada por otro tamiz, uno que dialoga más con la *cooltura* pop, mixturada de maldad, hechicería y una latinoamericana global, cuyo resultado es para los ojos imperiales nuevamente otro exotismo latino que exorciza al Centro de sus propios pesares. También noto un gesto, una movida editorial, un cambio de marcha: novelas totales frente al fragmentarismo y anorexamiento de las narraciones suscitadas en las dos primeras décadas del nuevo siglo. *Bonsái*, es un buen ejemplo para el caso chilensis. Ahora, deviene lo otro, lo oscuro, lo macabro, lo siniestro, pasado por un código *dark/market*. Sin duda, son interesantísimas obras, pero nunca tanto, o al menos, no pasan la prueba del detector de metales alineados con los vectores del capital. No pasa tal con 2066, más allá de ser un *bestseller*, es maldita *perse*, es la muerte y la desaparición misma en masa, signada irremediamente por un séptimo sello satánico.

15 de junio

Anoche tuve una pesadilla cuasi sueño con Borges. Al abrir una puerta aparece Borges, él mismo. Luego, sueño con el otro Borges, pero era él mismo dando una conferencia en la Universidad de Stanford. Luego de un receso, desde la testera lanzó un jarro de vidrio lleno de agua a las estanterías de libros de la pequeña sala donde no había más de siete personas. Luego, el maestro le pidió a su asistente una lámina con la imagen de la Estatua de la Libertad que sacó de su legajo y preguntó parsimoniosamente: ¿Opiniones? Al no tener respuesta, abrió una boca horrenda a carcajadas junto con su asistente y comenzó a dar de bastonazos al público. El Director de Departamento tuvo que llamar a los guardias, mientras arrancábamos por los pasillos. En el desconcierto, vi dentro de su maletín un ejemplar de 2066 con la cifra siniestra tarjada justo sobre la frente del maestro en la fotografía de portada.

128 ¿Que hay detrás de la ventana?

17 de junio

Creo haber dado con uno de los pabellones de *La Universidad Desconocida*. La poesía en Bolaño es el lugar de la resistencia: a la muerte, por sobre todo, y del resguardo, ante todo. La poesía como el espacio del vértigo glorioso, la contemplación de "La Musa" y el arrobo total y para siempre. Es vértigo en detención, contra el algo-ritmo del capital-ismo, su poesía se pone fuera del tiempo, en otra velocidad, fuera de la corriente, no busca la línea principal, se pierde en lo incógnito. Una onda expansiva sin retorno. Una onda expresiva con sentido previsto, creando su propio universo, su propio sistema planetario: 1 libro, 3 partes, 16 secciones. La poesía como pista y oficio secreto. Una huella desconocida que descalza lo conocido. Ahí donde termina su narrativa, la poesía le pone su punto final. Sella el forado, levanta al muerto y encumbra el abismo. El camino del poema Bolaño no tiene límites, se proyecta en continuo, navega refutando el hundimiento y la desaparición, como un barco que se pierde en el horizonte, desaparece, pero no por ello deja de existir. La poesía es ilusión, no su contrario. Nunca caerá al abismo. Tal es el final del poema Bolaño, como el vacío que queda ahí sostenido, gravitando, aéreo, el aire donde se crean y flotan las palabras que refutan el precipicio, pues al contrario de su obra narrativa, donde todos los cuerpos se precipitan para siempre, su poesía es la "Resurrección" de la cual emerge el cuerpo que se levanta entonando un himno infinito.

22 de junio

Hipóstasis: entre la poesía y la narrativa de Bolaño se conforma un campo opositivo y confrontacional. De tal manera que ahí donde en sus relatos se propicia el abismo, la caída, la derrota, el mal, la grieta... en su poesía emerge la construcción, el umbral, el puente y la conexión, cuya proyección estética y política funciona como una posibilidad crítica que desestabiliza la maquinaria tanática de la modernidad. Es decir, si en la narración de Bolaño asistimos a la versión descriptiva del mal, su poesía encara, invierte y resiste el mito avasallador del progreso. Una estética de la aniquilación combatida por una poética de la supervivencia.

24 de junio

¡Por fin! Aprobaron mi investigación. Solo me dedicaré a leer la poesía de Roberto Bolaño. Me iré de pasantía a estudiar en *La Universidad Desconocida*. De todos modos, como dijo el maestro Charly: yo no quiero ser doctor solo quiero ser el enfermero... siquiera de la poesía.

25 de junio

Es extraño recordar la manera cómo llegué a la poesía de Bolaño. Evidentemente, porque leí toda su narrativa, y sobre todo, 2066, *por abajo y por dentro*, como una vez le oí decir a Don Gon-

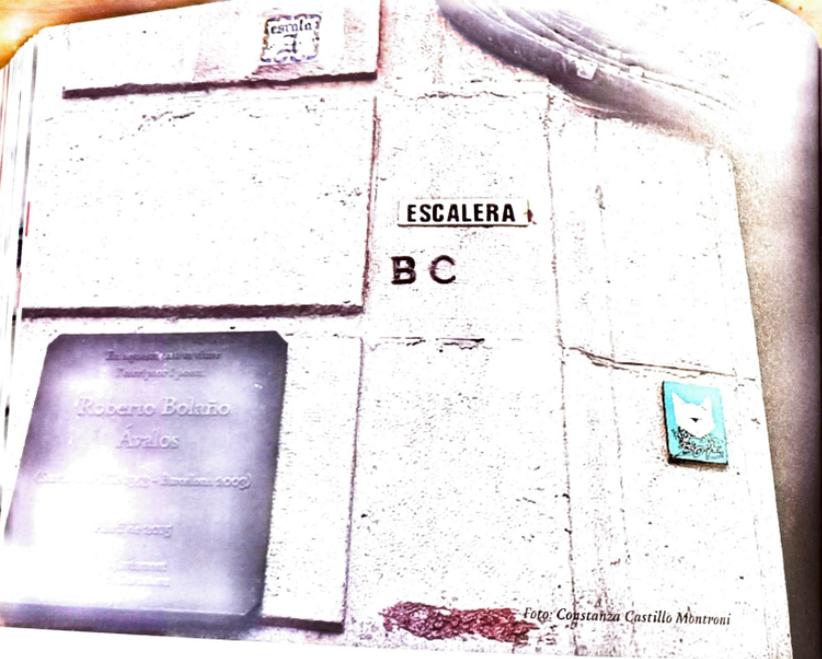


Foto: Constanza Castillo Montroni

zalo Rojas en la oficina de Sergio en la Universidad de La Serena, cuando el vate fue a recibir el Doctor Honoris, reafirmandomelo luego en la cena cuando me miró directamente a la copa de vino... Llegué a la poesía de Roberto porque me encontré con el libro *Poesía reunida* bajo ciertas circunstancias. Hasta octubre del año pasado, no tenía idea del Bolaño poeta, pero algo intuía, pues detrás de esa prosa magistral, no podía sino haber un poeta y lector excepcional. Pero podría no haber un poeta, sino tan solo un gran escritor que no es lo mismo que ser poeta, ni y la Represión de octubre pasado, bajé de mi casa del Cerro Alegre en dirección al Plan por calle Templeman y Urriola para evitar la Plaza Aníbal Pinto, porque en Condell estaba ocurriendo una protesta con fuerte represión. Llegué a Esmeralda y Prat y me encuentro de frente con una

130 ¿Qué hay detrás de la ventana?

gran batalla enfrentándose las tropas de la Primera Línea Porteña y el  *fucking*  ejército de Chile. Entre gases, fuego, caballos, sangre, llantos y gritos comencé a correr para no quedar en medio de la conflagración horrible. Corrí entre las muchedumbres y justo doblé por Cochrane y los muchachos de la librería Qué Leo, me ayudaron y dejaron entrar antes de cerrar las cortinas metálicas, esperando que pasara la *tormenta de mierda*. Al calmarse el ambiente, pregunté por algún libro de poesía de Bolaño. Me respondieron que nada, ya no se edita. Difícil y malo, agregó el otro vendedor. De pronto dijo, "wait" y fue a la bodega del segundo, movió cajas y bajó con un libro de 655 páginas. Aquí está, y me pasó la *Poesía reunida*. Quedé perplejo. Me esperaba un librito, una libretita, y sin embargo, vi otro monumento letral entre mis manos, otro ladrillazo ante mis propios afanes de poeta y escritor. Salí de la tienda, volví a mi casa como sintiendo que había encontrado un tesoro vivo y solo quería abrirlo y conocerlo. Llegué y me senté toda la tarde a leer. Vino la noche y seguí leyendo mientras en el Plan de Valparaíso nuevamente comenzaba la batalla del aire, por mar y tierra. Me impactó tanto el poema "Fachada" porque era la palabra que precisa y lamentablemente pena a Chile y a todo chileno.

2021

6 de enero

El poema "Tiempo" de B. Montané me emocionó. Y pensar que el año pasado estuve tan solo a unos pasos de conocerlo, pero el Despertar de Chile alteró todos los rumbos y en buena hora. Pero no importa. ¡Qué más da, si tengo su poesía!

15 de abril

Barcelona-Sants. Extraña ciudad. Parece país. Lo es. Todo en uno. Mixtura. Cruce y palimpsesto total. Un resumen compacto del mundo hoy y ayer. Camino, llego a Plaça Catalunya. La intuición me lleva directo al Carrer dels Tallers y al pasar me encuentro con la ventanita del 45. Una pequeña placa rinde homenaje al escritor y poeta de Xile. Su edificio cuasi colinda con la Facultad de Filosofía y Geografía de la Universidad de Barcelona. La de Letras debe estar repartida entre los Departamentos de Bruno y Roberto. *Eureka*, entre medio he ahí la Universidad Desconocida. Un par de eximios lectores y escritores perdidos en el Raval de Barcelona haciendo escuela, dando cátedra de vida-arte-muerte. Entré por un pasillo donde todavía existe un "taller" de reparación de bicicletas. Avancé hasta que llegué a un patio de luz y ahí miré la ventana. No había nadie detrás. Absorto en la contemplación, una voz me espabiló preguntando a quién buscaba. A nadie, ya lo he encontrado, respondí. Salí emocionado, no tanto por saber que estuve en el mítico piso de Bolaño, sino por pensar en que dos muy jóvenes chilenos

El amigo Bolaño 131

casí adolescentes se las vinieron a buscar a este lugar tan difícil. La admiración total y el respeto por entregar sus vidas a la poesía antes que al éxito o la fama, que a la inversa rima con mafia. Parado afuera del edificio, aun emocionado, decidí hacer la única fotografía del viaje, pero un imbécil con acento castellano y más morocho y pachacho que yo me interrumpe con un “y otro morenito jodiendo por aquí otra vez”. Tomé la fotografía y me fui por una cerveza a la Placa del Bonsuces. No dejo de pensar en estos dos muchachos. Subo al metro y veo que la punta extrema de la Línea 3 azul, la última estación es el Hospital Valle de Hebrón. Llego a mi habitación. Me duermo y sueño con K.

### 16 de abril

Bruno Montané me escribe un mensaje de texto. Acordamos juntarnos en la Plaza que estuve ayer. Brunito es la sencillez hecha poeta. Un extraordinario poeta-persona. “Generoso” y tal como lo anotó su amigo Betito, “su poesía está hecha de pinceladas suspendidas en el aire”. Luego, nos fuimos por unas cervezas con Bruno M. y Mario C., estuvimos toda la tarde y terminamos en el Carrer de Blai. Al volver, otra vez pienso en la fortaleza, la entrega de estos seres humanos para la poesía. Era ya ex-tinta de poetas y artistas genuinos. No poetas PDF, GPS, MAC... Son tipos de letras, puño y sangre, calle, noche, calamarro, tinta y papel. Obreros de obras literarias.

### 21 de junio

Llegué hace un par de días de República Checa y hoy fui a Santiago a dar una charla para estudiantes norteamericanos de la Universidad de Stanford en la sede de Providencia. Me ha invitado Mónica González y el profesor José D. Saldívar, muy gratas personas. Hablé de *Tres* y “Prosa del otoño en Gerona”. Me pareció que estuvo bueno y los estudiantes muy águdos. Al regresar a Valparaíso me resfrié y estuve dos días en cama. Tiempo justo para releer todo *Tres* y *Los perros románticos* desde la hipótesis de la supervivencia. Y claro, he confirmado con evidencia textual mi intuición: la poesía de Bolaño es aquella que emerge desde el instinto de la supervivencia, en especial, la del sobreviviente. La desesperada búsqueda de vida fundada en dos principios irrenunciables: amor y placer. La subversión del epígrafe de 2666: “Un oasis de horror en medio de un desierto de aburrimiento”, por “Un oasis de amor en medio de un mar de entretenimiento”.

¡Qué pasó por España toda soleada y florecida! y aquí me encuentro con los días fríos, oscuros y lluviosos. Un otoño medieval, un invierno total, a la antigua: aguacero hasta mojar la casa por dentro. Reencuentro gélido con el país y mi propio “Regreso a la Antártica”. Es la madrugada y siento la eternidad como un glaciar que se derrite sobre el cielo y una estrella naufraga en la punta de un iceberg. La luna flota entre los cerros de Valparaíso cubierto de mar. Hoy comienza el solsticio de invierno para el hemisferio Sur y los hermanos mapuches celebran *We Tripantu*. Comienza mi propia fiesta de silencio.

### 25 de junio

Hoy es mi cumpleaños 41. Fuimos con Constanza hasta El Retiro en Quilpué. Visitamos la casa de San Roberto. Betito como le dice Bruno. La casa de su niñez temprana antes de migrar al sur. Una casa bonita, en una quinta, cercana a un canal o estero por donde pasa un puente rodeado de polvorientas matas de mora, como cualquier camino de campo chileno. La casa está emplazada en una suerte de encrucijada entre una desplazada ruralidad sureña campesina y que está a punto de desaparecer ante la “modernidad” de asfalto y minúsculos departamentos de concreto. Una modesta placa sobre uno de los pilares del frontis honra la memoria del poeta y escritor. Su casa está en la calle San Enrique esquina Independencia. En las inmediaciones, justo en una diagonal imaginaria hay un minimarket llamado “Bruno”. Un Quilpué que me lleva o trae nuevamente al “ex-chile” como diría J. Ángel Cuevas. Este espacio en la infancia de Roberto debió ser mero campo o cuasi puro campo y hoy persiste desdibujadamente entre los autos, colectivos y microbuses mal acondicionados que desplazaron carretas de caballos y yuntas de bueyes que pasan como barcos fantasmas. Un Quilpué que lo veo derretirse como un iceberg de arena con sus días de polvo contados. Curiosamente, yo vivo en Templeman esquina San Enrique donde viven dos poetas porteñamente afincados: Enrique Winter y César Hidalgo. En la casa del primero se hospedó Bruno cuando estuvo en Chile. No pude conocerlo en ese momento, pues, el estallido alertó/alteró todos los eventos y Bruno se marchó antes de lo previsto. En la misma casa también se hospedó Fernando A. Rodríguez, poeta chileno exiliado en Oslo, que lamentablemente falleció entre la pandemia y el toque y de quien Bruno en Barcelona me regaló un libro extraordinario: *Madame Ling*. César, me mostró la última de foto de Fernando en Chile, acostado sobre la vereda de la costanera viñamarina con los brazos abiertos mirando las estrellas caer al océano Pacífico.

16 de mayo

Di unas conferencias en la Universidad de Olomouc, en República Checa sobre la poesía de Roberto Bolaño como una poética de la supervivencia. Me han invitado para septiembre nuevamente. Yo solo le doy gracias a St. Roberto de Troya.

21 de octubre

Reencuentro con Bruno y Mario en Barcelona. Es el aniversario de Ediciones Sin Fin. Conozco en la fiesta al mítico Álvaro Montané, hablamos de pintura, y Ana María, también editora de Sin Fin. Echo de menos a muchos, en especial a Jorge Locane que está en Oslo cagándose de frío. Miro a esta gente y sigo admirando su entrega a la poesía, a la creencia en ella y su potencia transformadora. Gente que sigue armando puentes con libros, uniendo vidas con amor y cariño, sin más, dando casa, comida y corazón a los des-conocidos que por obra y gracia del poema se transforman en familia. Sororidad fraternal, loca y buena la de esta gente bella. Terminamos guitarrando "Space Oddity" en una terraza china cuando ya la madrugada nos visitó. Al volver, pasamos con la pandilla por la calle Tallers 45. Ahí seguía la ventana, intacta, manteniendo el misterio de la poesía, quien ose a dar respuesta será defenestrado, sentenció uno de los que venía en la marcha por las ramblas catalanas llevando carritos con libros de poesía como armas no destructivas cargadas de futuro cercano.

09 de diciembre

Estoy en Noruega, en la Universidad de Oslo, terminando una investigación sobre la poesía de Roberto Bolaño. He presentado el trabajo en París, Madrid, Berlín, Bruselas... Mi propuesta de lectura es aceptada: el descubrimiento de otro Bolaño... la reaparición del Roberto vital que desplaza al Bolaño viral. Oslo es el lugar donde vine a conocer y descubrir la etimología de "Resurrección". Ingvil y Sergio me dijeron que la palabra en noruego designa a "el que se levanta entre los muertos"... Yo solo repito lo que ha dicho Bruno: "hay que leer a Bolaño, pero sobre todo, su poesía". Y agregaría aquel epígrafe de mi tesis: *La poesía es el único territorio donde aún es posible perderse y encontrar maravillas... porque es la Reina de los Sueños...* (R.B.).

Valparaíso, 21 de marzo de 2023

Foto: Constanza Castillo Montroni

